

EL MUNDO CÓMICO

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año 5 1/2.

ps. fs.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, calle Mayor núm. 44 pral. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

LOS PORTEROS.—POR SMIT.



—¿Y cuántos son Vds.?
 —Yo, mi nieta y nadie más.
 —Pues no les puedo alquilar el cuarto, por que el amo no quiere señoras solas.

LA GENTE DEL BRONCE.—(POR TERUEL.)



—En mi casa mando yo y naide mas.
—¡Su casa! ¡Si su casa de usted la barre el aire!

ERRATAS.

No hace muchos meses, refirieron los periódicos de París que había puesto fin á sus dias un escritor poco conocido, por evitarse la enojosa ocupacion de corregir las erratas de un libro que acababa de escribir en aquellos dias.

La noticia ha parecido á muchos uno de tantos *canards* de la prensa parisiense: á mí solo se me antoja inverosímil el haber podido encontrar cajistas capaces de componer esas líneas sin desmayarse á impulsos de los mas justos y crueles remordimientos. Apuesto, sin embargo, á que la tal noticia apareció en letras de molde lamentablemente desfigurada por una cantidad no escasa de erratas, y que el cajista, autor del póstumo atentado, durmió aquella noche el sueño de los justos, sin sospechar siquiera que con su conducta había venido á justificar elocuentemente la oportunidad del suicidio de aquel malaventurado escritor.

Y no hay que decirme que todo se remedia disponiendo al final de la obra la correspondiente fé de erratas. Con eso, solo se consigue añadir unas cuantas páginas al libro y por consiguiente aumentar las contingencias de nuevos y mas peligrosos excesos tipográficos.

—En la vida humana, decía una poetisa, mi amiga, todos los sinsabores y disgustos, pueden referirse á una cuestion de erratas. Los garbanzos de las casas de huéspedes, temibles legumbres que concluirán por ahogar el sentimiento poético de la juventud española, no son en el fondo otra cosa que sencillas *erratas* culinarias. El fumador que encuentra en una cajetilla de real fragmentos de todo lo necesario para la vida, menos tabaco, es víctima tambien de una série de *erratas* debidas al monopolio. El que recibe un pago, la mitad en *Figuerolas* falsas, y la otra en *Amadeos* falsos tambien, á poco que medite en los caracteres que aquí revisten las falsificaciones, comprenderá que el chasco ha sido producido por un linaje de erratas, que pudiéramos llamar *nacionales*. Y así de lo demás. Francisca Galo se llama la autora de estas reflexiones y por cierto que tiembla atrozmente al ver su firma al pié de una composicion. Siempre abriga recelos de que algun cajista vaya á adornar su nombre con un acento, haciendo aguda la palabra contra todas las reglas de la gramática y la conveniencia.

Una mañana, ví entrar en mi cuarto á un escritor amigo mio en un estado de agitacion impropio de su pacífico carácter.

—Toma y lee, me dijo con tono trágico, entregándome un arrugado periódico.

Le obedecí y me encontré en la primera plana con un artículo encabezado con el nombre de mi amigo: Fernando Zamora Duque.

El tal artículo era una fuerte diatriva, no exenta de gracia, contra los malos poetas. Busqué la firma y me encontré con esta frase: ¡Qué bárbaro!

Todo me lo explicó Fernando en muy pocos minutos. Había hecho un artículo titulado ¡Qué bárbaro! para el periódico en cuestion, y los cajistas habían trocado los frenos poniéndole por epígrafe la firma y vice-versa.

En una coleccion de leyendas originales de un poeta apreciableísimo, titulada *Madrid dramático*, he tropezado con los siguientes versos:

«Sonaba entre la arboleda
en incesante bullir
ya el susurro de las hojas,
ya el bibrante retintin
de una fuente, que entre guijas
y entre ramas de alelí,
derramaba perlas, y oro,
y cristales de ámbar gris» (!!!)

Algunos atribuirán tales dislates á la fuerza del asonante, no menos imperiosa en ocasiones que la del consonante mismo; pero yo casi me atrevo á asegurar que en dichos versos anduvo una mano negra... la mano del cajista.

Yo tengo mis razones para creerlo así. No hace muchos meses, caí en la tentacion de publicar un libro de cuentos que al poco tiempo se hicieron casi tan populares como los de Trueba.

Digo *casi*, porque por confesion del autor sabemos que de los libros de Trueba se despachan al momento 30.000 ejemplares y del mio se ha vendido exactamente el mismo número... prescindiendo de los tres últimos ceros.

Pues bien: dicha obrita comienza con estas palabras: Casado despues de dos meses... Las vió un crítico y ya no quiso seguir leyendo. Ni por asomo, se le ocurrió que *aquello* podía ser una errata.

ESPECTÁCULOS.—(POR TERUEL.)



Un abonado á medio turno.

En cambio, al día siguiente he visto en un artículo del crítico en cuestión la palabra *muertecina*, y ni un momento vacilé en creerle irresponsable de tan peregrino neologismo.

Yo sé de un poeta que ha publicado diez baladas en diversos periódicos, de las que cinco le resultaron *balidos* por obra y gracia de algun cajista torpe ó... demasiado listo.

Una composición suya, titulada *El Cuerno de la abundancia*, apareció con esta variante *El Cuerno dá la abundancia*.

No sé por qué, pero se me figura que debía ser casado el cajista que cometió este último desaguizado.

Jesús Muruais.

CUENTO.

Era una noche lluviosa y fría del mes de Enero. Dos soldados andaluces, de Ronda, puros *flamencos*, en la casa de un vizcaino tomaron alojamiento.. Después de soltar las armas, mochila y demás arreos, al hogar se aproximaron con un apetito horrendo, para hacerle los honores á una cabeza de cerdo, que el patron les ofrecía prendado de su gracejo, guiso que salpimentaron con chistes del suelo bético,

y sendos tragos de un mosto, que si ni era Jerez seco ni les alegraba el alma ni les calentaba el cuerpo, era *gratis et amore* y de un vasco fino obsequio.

El patron les escanciaba y se jaleaba con ellos;

mas todo, sin entender jota del *caló* flamenco

con frecuencia introducido en sus apartes malévolos.

Alegres en demasía

tocó el banquete á su término:

De unos *catites* de á cuarto,

por otro nombre veneno,

los dos soldados lanzaban

espirales de humo negro;

el vizcaino se cernia

con tendencia al embeleso,

hizo la casualidad

que del candil á los flecos,

uno de los militares

viera en contiguo aposento

rica y anchurosa capa

estendida sobre un lecho;

y pensando que al patron le deleitaba Morfeo,

este diálogo en gitano

tuvieron los dos *flamencos*:

—«*Chavó, diquela esa nube,*

que está en la piltra.»—«*Diquelo*»—

—«*Pues á ostavarla y guillen...*»

—«*Ya lo jamo, fué un torero.*»

Y dando las buenas noches,

los dos á dormir se fueron,

ó mejor dicho, á esperar,

que la aurora sus destellos

esparciera, para el *tomo*

de su codiciado objeto.

CAPRICHOS DE LA



Un hombre de elevada posicion.



Un hombre ordenado.

No bien les perdió de vista
saltó de su silla el dueño,
y llamando á su consorte
así le dijo: «Consuelo:
De lo que esos militares
han hablado ahora en flamenco,
como llaman á su jerga,
yo no he comprendido... ¡ni esto! (1).
mas por si ó por no, mi capa
quítala al punto del medio.

Juan Antonio Barral.

 POR TÍ.

Por tí me ví en muchos bretes,
y cometí cien locuras,
que fué mi vida, por tí,
la calle de la amargura.

Por tí comencé á afeitarme
cuando *corria la tuna*,
y hube de vender los libros
para pagar la rasura.

Por tí los cursos perdí,
porque estudié tan á zurdas,
que en vez de apuntes, en clase,
tomé en tu calle posturas.

Por tí mi nariz alzó,
cual mástil, su aguda punta
al cielo de tus balcones,
con quebranto de mi nuca.

(1) Señala con la punta del dedo pulgar en la boca.

Por tí en invierno, en verano,
sin luz, ó á la de la luna,
fuí en tu calle el torna voz
del sereno que la alumbra.

Por tí me gasté el dinero
en cajas de confituras,
y conocí á diez patronas
por no pagar á ninguna.

Por tí me dejé la barba
y anduve hecho un moro Muza,
y me la afeité por tí,
quedándome como un cura.

Por tí conocí dos montes;
el monte donde las cucas
cazan incautos por liebres
y el que presta sin usura.

Por tí en Diciembre vestí
tela de dril rota y súcia,
y en Julio un gaban mas viejo
que las onzas de peluca.

Por tí paseé en el Prado,
y fuí al Retiro en tu busca,
y un reuma que pide baños
me dieron las noches húmedas.

Por tí asistí á los estrenos,
y oí silbar con tal fúria
al autor, que mis orejas,
mas que mias, lo son tuyas.

Por tí, en fin, pasé los años
haciendo siempre diabluras,
y de tantas esperanzas,
nunca realicé ni una.

Pero por tí y tu marido
hoy renace mi ventura,
que si, soltera, das penas,
casada, todas las curas.

José Puig Perez.

LENGUA.—(POR URRUTIA.)



Un hombre de peso.



Un joven de prendas.

EPITAFIOS.

«Aunque mi yo ya murió,
 »Existe este yo latente
 »En otro yo diferente
 »Del que formo parte yo.
 »A la razon no hago agravio;
 »Mi vida propia perdida
 »Es nueva forma de vida...»
 Este se murió de sábio.

Un epitafio en latin:
 Grabados en confusion
 Un bonete y un cañon
 Que parece un adoquin.
 De quien es la sepultura
 Te lo revela la mano
 Que allí puso en castellano:
 «¡Pues señor! ¡Valiente cura!»

Aquí reposa un inglés
 Que acabó con su fortuna,
 Apostando siempre alguna
 Cantidad al decir *yes*.
 No digas que ha muerto ya,
 Pues si te escucha el difunto,
 Por su carácter, barrunto
 Que apuesta á que no lo está.

Aquí yace un español
 Que se queja furibundo
 Porque enterrado en profundo
 No puede tomar el sol,

Por ser valiente, al abismo
 Bajó de la eternidad.
 No murió de enfermedad;
 Murió de miedo... á sí mismo.

Un perro grabado indica
 De un matrimonio la fosa.
 —¿Es emblema de cariño?
 —No señor. ¡Es de hidrofobia!

Jesús Muruais.

MIS AMORES.

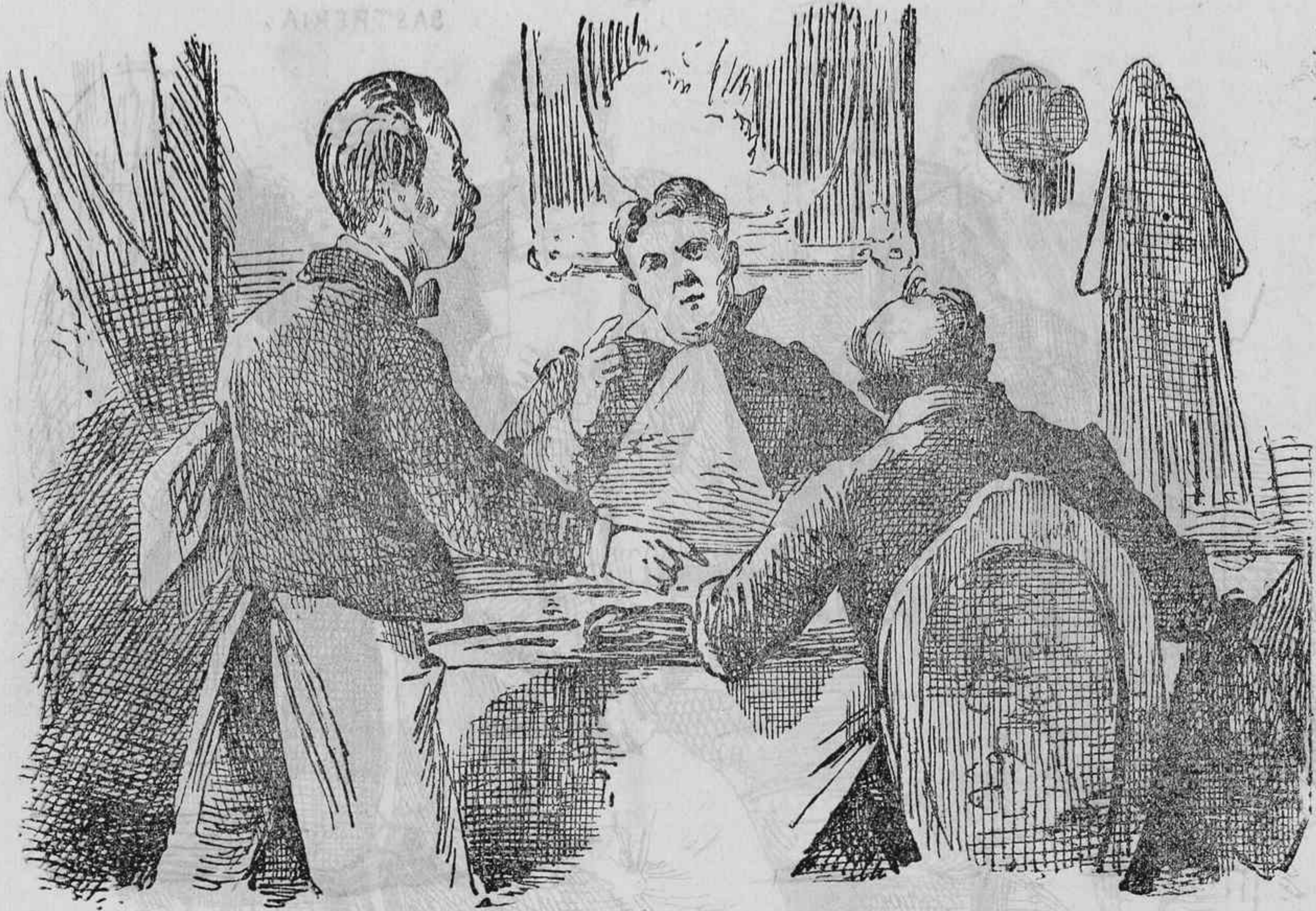
I.

Emiliana, costurera,
 hermosura de verano;
 me enamoré de su mano
 que era una mano hechicera.
 Mas mudando de colores,
 (era de noche) me dijo:
 —¡Ay! qué mala mano, hijo,
 he tenido yo en amores.
 Yo que ni pierdo ni gano
 con ser un poco indiscreto,
 puedo decir, en secreto,
 que tenia *buen mano*.

II.

Julia, tipo angelical,
 antídoto á los enojos...

EN FORNOS.—POR SMT.



—¿No le gusta á Vd. el queso Roquefort?
—No, señor; aun no estoy bastante civilizado para comer esas porquerías.

Me hicieron tilin los ojos
de aquella rubia ideal.

La amé desde que la ví
Y ella creo que me amó,
pues á decirme llegó
que estaba *ciega* por mí.

Despues hubo... ¡muchos lios!
y escapé á tantos antojos,
que si yo cerré sus ojos,
ella bien abrió los míos.

III.

Luego entregué mis amores
á Beatriz, casta hermosura,
que tenia una cintura
así... nada mas, señores.

La amé, bien lo saben Dios
y doña Cármen, su tia,
con el buen fin de que un dia
fuésemos uno los dos.

Pero calmé mi locura
y olvidé su cinturita,
porque la tal... señorita,
quiso meterme en cintura.

IV.

Amalia, sensible, tierna...
¡vamos! que me enamoré
desde que por verla un pie,
subí, pensando, á la pierna.

Me enredé bien en sus redes
con estos razonamientos:
—Si son así los cimientos,
¿cómo serán las paredes?

Y Amalia fué tan ingrata
con mi cariño sincero,
que se fué: ¡con un portero
de Hacienda! ¡Y metió la pata!

Hoy voy, de aquí para allá,
buscando nuevos amores;
si los encuentro, lectores,
entonces...—(Continuará.)

V. Novo y Garcia.

BELENES.

Anoche ví en la Zarzuela
á una señora de Guinzo,
que tiene cuatro ó seis casas
en la calle del Olivo,
y fué casada en terceras
con un mayor de presidios.

Es mas vieja que una encina
y mas fea que un castigo
y padece erisipelas
y toma el rapé por *kilos*
y gasta medias de estambre,
y usa refajo amarillo;
y á pesar de sus achaques
y de su génio maldito,
dicen que está en relaciones
con un pollo barbilindo

—No sé si habrá usted notado
que es este un amor *purísimo*.

EN FORNOS.—POR SMIT.



—¿Quieren Vds. Chateaux-Margaut ó Chateaux-Laffite?
—Traiga Vd. Cható-Peleon y Cható-Valdepeñas.

Don Ceferino Merluza
que fué juez del Carballino
y se retiró de viejo
el año cincuenta y cinco,
ama á una niña inocente
prima de catorce primos,
que la regalan almendras
y otros efectos... dulcísimos,
mientras se corta los callos,
el señor don Ceferino.

El es hombre que recoje
cincuenta pipas de vino,
y la niña le agasaja,
y apechuga con su físico,
sin que rechace por eso
las almendras de los primos...

—Supongo habrá Vd. notado
que este es un amor *señcillo*.

Dorotea tiene un novio,
todo un excelente chico,
incapaz de hacer locuras
ni de andar en laberintos.

Los papás de Dorotea
protejen los amoríos,
y dejan á los amantes
entregados á su instinto.

Si es una malva la chica,
el chico es un *malvabisco*,
y todo el que los conoce
le prodiga mil epítetos,
pues su timidez es mucha...
y ayer mañana he sabido
que Dorotea está enferma

¡y que tiene unos *caprichos!*...

Bien dijo aquel sábio ilustre:
«El amor es siempre *tímido*.»

Carlitos Peñacerrada,
que se las echa de listo,
hace el amor á una jóven
que fué comparsa del Circo,
y que hoy come de la aguja
y otros vários utensilios.

El le juró amor eterno
en unos versos tiernísimos,
y le dice, entre otras cosas,
que quiere ser su marido.

La jóven, que es un portento,
está manteniendo un niño
que tiene su misma cara
y pasa por su sobrino...
(Yo sé de muy buena tinta
que es oriundo del Circo.)

—No hay amor tan delicioso
como un amor *por lo fino*.

Luis Taboada.

MORALEJAS.

En mártes se casó don Celedonio,
y fué su matrimonio
semillero de riñas y de sustos,
peloteras, temores y disgustos.

*Lector del alma mía,
¡no te cases en mártres... ni otro día!*

Es tan cobarde Lola,
que nunca la es posible dormir sola;
y tiene Catalina tanto aliento,
que se atreve ella sola á un regimiento.
*Bien claro en el refrán, lector, lo vemos;
siempre han sido viciosos los extremos.*

Arturo Mazquez.

EPÍGRAMAS.

Nunca las carnes me tiemblan
en combates, ni en trifulcas,
dice el flaco Anton á cuantos
de su valentía dudan.
Y tiene razon el mozo,
que aunque en los aprietos suda,
nunca le tiemblan las carnes...
porque no tiene ningunas.

Jesús Muruais.

De Don Blás la fiel consorte
un primo tiene llamado
Pepe Más, y aunque no importe,
que hace á su prima la corte
quiero dejar consignado.
Y ella dice á una vecina,
que anhela que á la oficina
vaya por la noche Blás,
porque así duerme con mas...
comodidad. ¡Ah, ladina!!

A del Palacio.

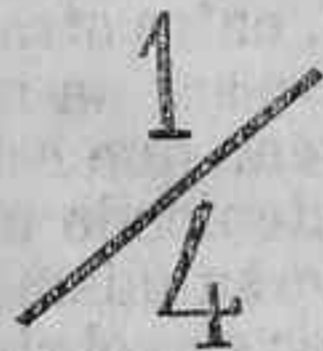
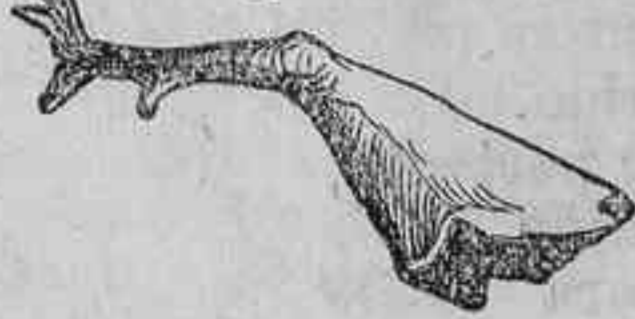
GEROGLIFICO.

Ayer por poco un carro no atropella una mujer.

9S

Ha llegado de Paris el doctor Garrido.

S



Honrar Padre y Madre.

Ayunar cuando lo manda la Santa Madre Iglesia



MOVIMIENTO LITERARIO.

La casa editorial del Sr. D. Urbano Manini, acaba de publicar una nueva novela del Sr. San Martín, titulada LA RONDA DE PAN Y HUEVO.

Es un acabado cuadro de costumbres, salpicado de preciosas descripciones y que encierra bellezas poco comunes en las pequeñas novelas.

Se vende en esta administracion á 4 reales.

—Muy pocos ejemplares nos quedan de los CUENTOS SOPORÍFEROS publicados por Jesús Muruais. Son cinco y se titulan: *El tapa-bocas*, *Historia de un libro en folio*, *El beso del muerto*, *Blás el poeta* y *¿Quién sabe?*

Cuestan... ¡ya lo saben ustedes! veinte céntimos de peseta cada cuento. Total: treinta y cuatro cuartos.

—Ha inaugurado sus trabajos en Barcelona una sociedad editorial, con la publicacion de los CUENTOS FANTÁSTICOS DE OFFMAN, excelentemente impresos y que cuesta solo dos reales.

Buen porvenir auguramos á la Biblioteca de *Ambos Mundos*.

—Se ha puesto ya á la venta el ALMANAQUE DE CORREOS para 1876, libro utilísimo para todos, por los interesantes datos que contiene, de los cuales puede juzgarse por el siguiente índice:

Santoral.—Juicio del año.—Cuatro palabras.—Un recuerdo.—Administracion Central.—Secciones dependientes del Correo Central.—Seccion de certificados.—Certificados impresos.—Seccion de cambio.—Certificados especiales conteniendo efectos públicos.—Idem asegurando alhajas.—Despacho de cartas y certificados en lista.—Administraciones ambulantes.—Tratado postal de la Union general de Correos.—Tarjetas postales.—El cartero.—Apartados.—Correos en los Estados- Unidos.—Correo interior y correo exterior, domicilio de los carteros.—Horas de salida de todos los correos.—Adicion al estado de salidas.—Números de cajas para impresos.—Ultimos datos.—Campanadas para los casos de incendios.—Conclusion.—Dos excelentes tarifas, la una del franqueo en la correspondencia de España, Baleares y Ultramar, y la otra para el extranjero ó sea la acordada en el convenio postal últimamente celebrado.

Este Almanaque que está llamado á hacerse popular, por lo necesario que es á todos el conocimiento de los asuntos á que se refiere, se vende en esta Administracion á CUATRO REALES, y lo enviaremos á provincias franco de porte, previo el pago que debe acompañar al pedido.

—Pocos ejemplares nos quedan de la magnífica obra de Emilio Castelar, recientemente publicada, que se titula PERFILES DE PERSONAJES Y BOCETOS DE IDEAS.

Vale..... pero nos contentaremos con tres pesetas.

—De Emilio Castelar son tambien las obras siguientes:

LA CIVILIZACION EN LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO. Segunda edicion. Cuatro tomos en 8.º, 8 reales.

LA FÓRMULA DEL PROGRESO. Un tomo en 8.º, 8 rs.

DEFENSA DE LA FÓRMULA DEL PROGRESO. Un tomo en 8.º, 8 reales.

CUESTIONES POLÍTICAS Y SOCIALES. Tres tomos en 8.º, 24 rs.

LA HERMANA DE LA CARIDAD. Segunda edicion. Dos tomos en 8.º, 16 rs.

DISCURSOS PARLAMENTARIOS EN LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE 1869 Á 1870. Segunda edicion. Tres tomos en 8.º, 24 rs.

MISCELÁNEA DE RELIGION, HISTORIA, ARTES Y POLÍTICA. Un tomo en 8.º, 10 rs.

ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA EDAD MEDIA Y OTROS FRAGMENTOS. Un tomo en 8.º, 10 rs.

LA REDENCION DEL ESCLAVO. 1.ª y 2.ª parte, cuatro tomos en 8.º, 48 rs. (La segunda parte se publica por primera vez.)

MADRID.—1875.

Imp. de Gil Gelpi y Ferro. á cargo de Eduardo Viota,
Calle del Pez, 6, pral., derecha.